

ANOTACIONES SOBRE LA JERGA DE LOS MAESTROS CANTEROS DE TRASMIERA (CANTABRIA)

M.^a FÁTIMA CARRERA DE LA RED

Universidad de Cantabria

Resumen: Este artículo pone de manifiesto la creatividad léxica desplegada por los canteros de Trasmiera, quienes en su actividad profesional dentro y fuera de Cantabria se comunicaban en una jerga propia, conocida con el nombre de *pantoja*, sobre la que D. Fermín de Sojo y Lomba, en 1947, escribió una obra (*La Pantoja. Jerga de los Maestros Canteros de Trasmiera*), de la que en 2003 hemos realizado una edición actualizada. Anotamos algunos aspectos léxicos de este argot de grupo, donde realidades y sentimientos cotidianos se formulan en voces y expresiones con un claro predominio de lo simbólico, críptico, diferenciado y diferenciador del resto de la lengua general, lo que permite intensificar entre sus hablantes el sentimiento de pertenencia a dicho grupo de canteros.

Resumo: Este artigo pon de manifesto a creatividade léxica despregada polos canteiros de Trasmiera, quen na súa actividade profesional dentro e fóra de Cantabria comunicábanse nunha xerga propia, coñecida co nome de *pantoja*, sobre a que D. Fermín de Sojo e Lomba, en 1947, escribiu unha obraña (*A Pantoja. Xerga dos Mestres Canteiros de Trasmiera*), da que en 2003 realizamos unha edición actualizada. Anotamos algúns aspectos léxicos deste argot de grupo, onde realidades e sentimentos cotiáns fórmulanse en voces e expresións cun claro predominio do simbólico, críptico, diferenciado e diferenciador do resto da lingua xeral, o que permite intensificar entre os seus falantes o sentimento de pertenza ao devandito grupo de canteiros.

Abstract: This article shows the lexical creativity of the Trasmiera stonemasons who used a jargon of their own, known as *pantoja*, in their professional dealings both within and outside Cantabria. In 1947 Fermín de Sojo y Lomba wrote a little treatise on this cant entitled *La Pantoja: The Jargon of the Trasmiera Master Stonemasons*, which we have updated in our 2003 edition. In this essay we point out some lexical aspects of this group's patois, where everyday realities and feelings are expressed by means of terms and phrases where the symbolic and the cryptic, the different and the differentiating, are predominant, all of which increases the speakers' feeling of belonging to the said guild of stonemasons.

Palabras clave: Léxico, lenguajes de especialidad, jerga.

Palabras chave: Léxico, linguaxe de especialidade, jerga.

Key words: Lexicon, Languages of speciality, slang.

I. LOS CANTEROS TRASMERANOS Y SU JERGA

En Cantabria, durante siglos, los campesinos y ganaderos ante la incertidumbre económica tenían que salir de su tierra para realizar trabajos complementarios; dicha precariedad económica tuvo como consecuencia la emigración. Precisamente, la emigración ha sido siempre una constante vital de esta población; así, queda constancia documental de cómo, a lo largo de varios siglos, especialmente desde el XVI al XVIII, en zonas como las Merindades de Trasmiera, Siete Villas, Castro Urdiales y Parayas eran muchos los que en cierta época del año se encaminaban a Galicia y otras zonas de

España (Asturias, Castilla y León, Andalucía) y de Portugal, e incluso del Nuevo Mundo, para emplearse en diversas profesiones (arquitectos, escultores, pintores, campaneros, canteros, herreros, carpinteros, arrieros y otros ejercicios).

De los oficios mencionados nos fijamos aquí en los canteros cántabros, de renombre en toda la Península y cuya repercusión histórico-artística se reconoce, además de por sus obras de arte, por los estudios realizados sobre ellos. A este respecto anotamos, entre otros, un artículo de José Miguel Muñoz Jiménez (1990), el libro de Ana Isabel Cagigas, Miguel Ángel Aramburu-Zabala y Luis Escallada González (2001) y el volumen colectivo publicado en 2003 con el título: *El arte de la cantería*. Un gran conocedor de los canteros de esta tierra fue el General de Ingenieros y Cronista Honorario de Trasmiera, Don Fermín de Sojo y Lomba (La Habana 1867- Madrid 1956), autor de un importante libro que lleva por título *Los Maestros Canteros de Trasmiera* (Madrid, 1935),¹ en cuya introducción se anota lo siguiente:

(...) estos canteros y otros de aquella edad bien merecen ser llamados arquitectos, pues trazaban o construían ellos mismos, solos o en compañía, las obras que ajustaban con el acierto, pericia y buen gusto, que deseáramos lo hiciesen ahora muchos de los que pasan por maestros en esta profesión.

En este libro, Sojo y Lomba elabora un verdadero *corpus* que permite por primera vez la consideración de parte de los canteros cántabros como un colectivo en cierto modo homogéneo, con características peculiares tales como la existencia de vínculos familiares y vecinales entre los componentes de los “equipos de trabajo”, y el hecho de que surgiera entre sus adeptos la necesidad de un lenguaje enigmático que les permitiera comunicarse entre sí sin que sus apreciaciones salieran fuera del círculo de los iniciados; esta

¹Aunque actualmente la información que ofrece ha quedado en cierta medida superada por posteriores trabajos sobre la materia, la obra de Sojo y Lomba es una referencia obligada para estudiar la presencia de los maestros canteros de nuestra región en el resto de la Península.

jerga propia era conocida con el nombre de *pantoja*, así se lo cuenta a Sojo y Lomba su amigo el ilustre abogado don Manuel Obregón, el cual recordaba que hablando en una ocasión con un cantero, nacido en los comienzos del s. XIX, le había soltado aquél una retahíla incomprensible, y al interrogarle sobre el caso contestó que había hablado en *pantoja*.²

Precisamente sobre este último aspecto, Sojo y Lomba, en 1947, ya con edad avanzada, publicó un librito con el título *La Pantoja: Jerga de los maestros canteros de Trasmiera*, del que en 2003 hicimos una edición actualizada, precedida de un estudio introductorio. Con información documental y datos recogidos —en el verano de 1935— de informantes en distintos lugares de Trasmiera (Sobremazas, Anaz, Mirones, Liérganes, Miera) y del valle de Buelna, el general Sojo y Lomba en esta obrita (de apenas setenta páginas en su primera edición) recopiló más de ochocientas voces de uso frecuente entre los canteros de Trasmiera y algunos de Buelna, agrupados con motivo de la construcción del ferrocarril del Norte y la posterior creación de la fábrica en Los Corrales de Buelna; en su argot utilizaban dichas voces y expresiones peculiares como una forma de cohesión de este colectivo que pasaba largas temporadas fuera de su tierra y necesitaba identificarse como grupo. Ello explica que de este peculiar lenguaje no quede constancia escrita, y que exclusivamente su uso sea oral y su registro, el coloquial, pues, como se recoge en la obra de Sojo y Lomba, ya el párroco de Santiago de Morillas, don Nicolás Bezares, en carta que dirigía a Sánchez Balsa, en 31 de mayo de 1843, le indicaba: “nunca he sabido que el lenguaxe, o xeringonza lo hayan aprendido por reglas gramaticales, sin que haya libros o arte ni manuscrito ni impreso (...) sería, sí, un apunte de voces y algunas frases que algún curioso conservaría para retenerlas en la memoria ” (2003:33-34).

² Así lo anota el propio Sojo y Lomba en su obra *Los Maestros Canteros de Trasmiera*, 1935, p. 16. Que el lenguaje usado por los canteros trasmeranos se llamaba *pantoja* lo manifiesta también Menéndez Pelayo en una nota marginal a la *Historia de las Sociedades Secretas*, de D. Vicente de la Fuente.

En la contraportada de la obra de Sojo y Lomba pudimos leer una interesante anotación manuscrita del autor:³

He editado este librito en modesto homenaje a aquellos honrados maestros de cantería trasmeranos que, atraídos por los restos del Santo Apóstol, hijo del Trueno, llevaron a Galicia con los primores de su cincel el secreto de su parla y adornaron, al devolverse a Cantabria, los escudos familiares con la concha de su peregrinación.

Así, con esta obra rinde homenaje a los canteros montañeses, pero también a los gallegos, asturianos y vascos, como se lee en el interior de este libro, “por ejercer estos provincianos el mismo oficio que los habitantes de esta comarca” (2003:33) y es que “con la pantoja se entienden los canteros de toda España” (2003:75).

En efecto, en Galicia grupos de canteros de Trasmiera, los “viscaíños”, trabajaron en la reconstrucción de los castillos derribados por los “hirmandiños” o en la construcción de la basílica de Santa María y en tantos otros templos gallegos, de ahí que dicha parla de los montañeses presente semejanzas con la de los canteros gallegos, hasta el punto de que Sojo y Lomba no duda en calificar como “verdadera y legítima pantoja” (2003:38) voces de los trasmeranos coincidentes con las de los pontevedreses, tales como: *acalmar* ‘pegar’; *alfarracar* ‘robar’; *calcorreiro* ‘zapatero’; *curubelas* ‘patatas’; *fuste* ‘palo’; *gido,-a* ‘bueno, -a’; *jandir* ‘comer’; *muriar* ‘trabajar’; *parar* (verbo muy importante en pantoja con multitud de significados, especialmente ‘ser’, ‘estar’, ‘dar’, y ‘tener’), etc.; son éstas algunas de las voces coincidentes con el Verbo dos arginas, de Pontevedra.⁴ Junto a ellas, hay otro grupo de

³Esta anotación manuscrita pudimos leerla en un ejemplar de la obra existente en la Biblioteca Menéndez Pelayo (signatura 08684), pero en otros ejemplares de la obra no existe, porque el encuadernador cometió el tremendo dislate de arrancar esta cubierta.

⁴Sobre la jerga de los canteros de Pontevedra, cf. Alfredo García Alén, *Vocabulario de los canteros de Pontevedra, recogido por la Sociedad Arqueológica*, 1955, pp. 136-156, y un artículo posterior de este mismo autor con el título: “Un nuevo vocabulario de la jerga de los canteros pontevedreses”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIII (1977), pp. 61-69.

palabras que el autor cataloga como “mala pantoja” y de lo que son ejemplo algunas como: *basado* ‘sábado’; *dangre* ‘grande’; *esdruaca* ‘escuadra de cantero’; *lapeta* ‘paleta’, etc., en las que se observa la característica transmutación de consonantes, procedimiento éste muy conocido y común a varias jergas.

Además de los canteros gallegos, también otros grupos artesanales de Asturias⁵ como los tejeros de Llanes y caldereros de Miranda de Avilés dejaron sus secuelas en el vocabulario de la pantoja, pues sabemos que estos artesanos, organizados en cuadrillas, seguían por los veranos las mismas rutas que los maestros canteros; salían de Asturias a hacer tejas, ladrillos y calderos por toda Castilla, incluso hasta el territorio de Vizcaya, dada la proximidad de las regiones y afinidad de sus trabajos; así, recuerdan el origen vasco, entre otras, las siguientes palabras compartidas por la xíriga asturiana y la pantoja: *artoa* / *artolo* / *artifa* / *articha* (<arto) ‘borona’; *ascorea* (<aizkora) ‘hacha’; *agun* / *egun* / *digun* / *legun* (<egun) ‘día’; *arguina* / *ergues* (<argin) ‘cantero’; *esnia* (<esni) ‘leche’; *ria* (<arria) ‘piedra’; *sagarria* / *xagarda* (<sagarra) ‘manzana’; *urdio* / *urdiz* (<urde) ‘tocino’; *zustiágano* ‘palo’, *zustiágana* ‘madera’, *zustiaganal* ‘bosque’, *zustriágana* ‘regla de madera’ (derivadas de la raíz *zur*, que en vasco significa ‘madera’); y también en la numeración: *batebi* (<bat ‘uno’ y bi ‘dos’) ‘dos’; *iro* (<iru) ‘tres’, *lao* (<lau) ‘cuatro’, etc.

Por último, es destacable la implicación de la germanía en nuestra jerga ya que, como reseña el autor, “ha apuntado algunas palabras a la pantoja si no es inversa la influencia” (2003:36). Las coincidencias se basan en considerar la metáfora y los cambios de sentido como principales mecanismos de creación léxica, además de las voces enigmáticas y singulares, préstamos del caló, que sólo sus usuarios pueden descifrar, hasta el punto de que “en el lenguaje hablado cubren a la expresión con un velo suficientemente espeso,

⁵A este respecto es muy interesante el vol. col. que bajo la coordinación de Xuan Xosé Sánchez Vicente (comp.) se publica con el título: *Xírigues. Lengua y vida de los artesanos asturianos ambulantes*, Asturias: cajAstur, 2004.

para que no pueda ser atravesado por oídos no acostumbrados a semejante jerigonza”.⁶

Esto nos anima a proponer como hipótesis etimológica de la palabra *pantoja* su conexión con la raíz de la palabra *fantasía*, con la pronunciación de f- como p-, así lo evidencian el occitano *pantaissar* ‘soñar’; el cat. *panteixar* ‘jadear’ y el fr. ant. *pantaisier* (formas que resultan semejantes a ‘fantasear’ pronunciado con p- *pantejar/ *pantojar >pantoja). También en gallego se documenta la pronunciación de f- como p- en palabras como: *pantasma*, *pantasía*.⁷ A nuestro juicio, es esta visión fantasiosa de la realidad, que opta por la deformación de lo existente, con una finalidad de ocultación consciente, la que justifica no sólo el nombre sino también el uso de esta jerga como forma de exclusión de los extraños al grupo de referencia.

2. ¿ES LA PANTOJA UNA AUTÉNTICA JERGA PROFESIONAL?

Los grupos humanos vinculados por su actividad profesional usan una terminología que viene requerida por la propia realidad con que se trabaja; estos vocabularios especializados se suelen denominar jergas profesionales (por ejemplo, las utilizadas por médicos; filósofos; ciclistas; críticos literarios, etc. . .). Otras veces, determinados grupos humanos usan un vocabulario en común por razones afectivas, estableciendo entre ellos especiales vínculos, lo que les permite diferenciarse como grupo frente al resto de la sociedad; esto se conoce como jergas sociales o argots (tal es el caso de las jergas juveniles; el argot del hampa o del mundo de la droga; e incluso, los lenguajes secretos utilizados en los chats de Internet). Ambos grupos se han englobado bajo la denominación genérica de *lenguajes especiales*.⁸

⁶Fermín de Sojo y Lomba, *Los Maestros Canteros de Trasmiera*, Madrid, 1935, p. 16.

⁷Joan Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid: Gredos, 1980, vol. II, s.v. *fantasía*.

⁸*Lenguajes especiales*, término genérico que agrupa una variada tipología desde el lenguaje científico, el profesional, el de deportes, etc., hasta los diferentes tipos de jergas grupales e incluso los denominados lenguajes secretos, como el utilizado hoy en día en los *chats* de

Un grupo singular a medio camino entre las jergas profesionales y los argots sociales lo constituyen las jergas de los artesanos que pasaban largas temporadas fuera de su tierra (como los canteros, tejeros o caldereros) y que junto a la especialización técnico-artesanal debían mantener unas claves de identificación grupal en sus actividades ambulantes y temporeras. Sabido es que las jergas artesanales, como la de los canteros, trascienden lo puramente profesional y eran usadas por las mujeres y demás familiares de los que habían tenido esa profesión; de modo que practicaban esta habla en sus expediciones fuera de casa y a su vuelta al hogar en su vida cotidiana, y así hasta el segundo tercio del siglo XX, en que parece que se extinguió dicha parla, con el declive de la profesión.

Como si de un vocabulario técnico se tratara, el cantero lleva a cabo una tarea de denominación de sus instrumentos de trabajo dentro del mundo de la cantería: *amarientas* ‘herramientas’; *angosta* / *angustina* ‘mortero de cal’; *ascorea* / *escorea* ‘hacha’; *borniega* ‘piqueta’; *borniego* ‘martillo’; *bujarda* ‘martellina gruesa’; *cañabeta* / *cañagüeta* / *cañagüete*, *cuchifarra* y *chafarita* ‘navaja’; *cutón* y *escurio* ‘cuchillo’; *chafarote* ‘cuchillo grande’; *chini* ‘mazo de hierro que usan los canteros para labrar las piedras’; *escorión* y *jichu* ‘martillo de cantero’; *esdruaca* ‘escuadra de cantero’; *farrullos* ‘hierros del oficio de cantero’; *ferrosa* ‘pala, azada, zapapico y demás herramientas de hierro’; *lambiona* y *lapeta* ‘paleta de cantero’; *mallo dangre* ‘martillo de desbrozar’; *mandarria* ‘maceta que servía para golpear con una sola mano los punteros o cinceles’; *mercha* / *melcho* ‘hacha’; *quipos* ‘picos de cantero’; *ria* ‘piedra que se trabaja, sillar o mampuesto’.

Por las palabras, el pantojista lleva a cabo una labor de clasificación de toda su actividad profesional, clasificación que alcanza también a los sujetos que ejercen la profesión; el protagonista es el cantero: *arguina* / *ergues*

Internet. En todos ellos la especialización lingüística se refleja, sobre todo, en el vocabulario.

/ *argin*; pero no todos poseen la misma categoría, se establece una jerarquización clara de mayor a menor importancia: el jefe técnico de los canteros o *buji* / *busia*, en ciertos sectores también bautizado como *tresmo* (mala pantoja) ‘maestro’ y *pamplidejo*, con doble significado: ‘el jefe técnico de la cantera’ o ‘el hijo de la patrona’; *mao* (mediana pantoja) ‘amo’; *ciompa* ‘peón de obra’; *chanarra* ‘obrero’; *mureador* / *ormeador* ‘trabajador’; *villarua* ‘vigilante de obra’ y, por último, el *morcate* ‘chico que trae el agua’.

He aquí algunas de las voces que designan referentes propios de su ámbito profesional, ahora bien, si se valora el reducido número de vocablos específicos de la cantería (no llegan a cincuenta de un total de más de ochocientos), cabe preguntarse hasta qué punto la pantoja puede ser considerada como jerga profesional, o más bien debería considerarse como argot de grupo que lo utiliza para diferenciarse del resto, máxime cuando en dicho vocabulario también aparecen denominados otros múltiples oficios tales como: *albañaque* / *alfañique* ‘albañil’; *alfaina* / *alfayu* / *alfayaque*, *ano* y *arnil* ‘sastre’; *apulamanes* ‘médico’; *bayuquero* ‘tabernero’; *bizarrero* ‘barbero’; *buji de los morcates* ‘maestro de escuela’; *calcorrista* / *cazcurretero* ‘zapatero’; *caligo* ‘clérigo’; *carcoza* / *corcozo* ‘carpintero’; *churronero* ‘carretero’; *escorionero* y *farrullista* ‘herrero’; *mancañero* ‘campanero’; *mandarria* y *rangumia* ‘soldado’ y *tamballista* ‘molinero’; finalmente, no sale bien parado aquél que no es cantero ni tejero, y por lo tanto, no entiende su jerga, se dice *pete*, que por extensión significa ‘ignorante’.

Así pues, la pantoja es una mezcla de jerga profesional y de argot de grupo, como colectivo. Hacia dentro busca su identificación reforzando los lazos internos y hacia afuera, su diferenciación con relación a los extraños.

3. RELEXIFICACIÓN DE LA REALIDAD EN PANTOJA

El hablante de pantoja, como argot de grupo usado con familiares y amigos, necesita aludir a realidades cotidianas y cercanas a cualquier persona (objetos: dinero, ropas, tiempo; alimentos y bebidas; cuerpo humano; tipos

humanos; acciones, sentimientos y vida religiosa), pero lo hace con unos signos verbales propios; en este sentido, relexifica e introduce una especie de sinónimo estilístico (neologismo estilístico) caracterizado por dar nombre a un significado ya lexicalizado en la lengua común, con el propósito de evidenciar la relación de proximidad entre los hablantes.

Entre todas las voces relexificadas de la vida común, dejamos para otra ocasión la definición de tipos humanos, sus actuaciones y sentimientos, y ahora nos centramos en la referencia a objetos cotidianos como el dinero, la ropa y los alimentos.

3.1. Dinero

El campo léxico del dinero y de las monedas, como es fácil de imaginar, es bastante productivo, pues el tema económico se manifiesta como fundamental en esta sociedad, no en vano el dinero y conseguir bienes son el objetivo último de las expediciones de las cuadrillas de trabajadores, que buscan subsanar sus maltrechas economías. Así, en este vocabulario es abundante la sinonimia en relación con el dinero, que viene designado en pantoja con las siguientes voces: *chapurra* (¿tal vez, deformación de *chacurra* ‘perro?’); *manforu*; *morgas* (deformación de *morras*, palabra segura en pantoja); *saspe* > *sas*, variante de *zas* (palabra buena de la pantoja), *zurapaxe*. Sobre este sustantivo se forma el verbo *zaspear* / *saspear* / *xespear* ‘pagar’; por el contrario, *broncar* (con la típica transmutación de consonantes) significa ‘cobrar’, mientras que *abadiego* denomina el ‘jornal’, voz que Sojo y Lomba anota únicamente procedente del cantero Juan de Coterón, natural de Anaz.

Acaso por antítesis de moroso, *moroza* significa ‘mucho dinero’.

Junto a la sinonimia y antonimia, se ve la paráfrasis o explicación amplificativa como uno de los procedimientos más productivos a la hora de crear nuevas palabras; así para designar ‘rico’, además de *arpado* / *arpolido*, existe la paráfrasis: *Niete chusmas morras* (‘tiene mucho dinero’).

Las monedas, o *galochas*, también vienen bautizadas: *zurú* ‘céntimo’; *zuro* y *zaspe* es ‘cuarto’ (moneda de cobre); *zorico* / *zurito* y *faño* ‘real’; *lepuda* / *llepuda* / *peluda* / *puda* / y *xaspa* o *zurita* ‘peseta’; *auri*, *saspicón*, *tabergo*, *zurico* ‘duro’ y *llampa* ‘onza de oro’.

3.2. Ropa

Las voces relativas a la ropa o jarrapeo son escasas, comparadas con el campo léxico anterior, y para *afiañarse* ‘vestirse’ hay menos sinónimos; veamos algunos: *calcos*, *calcosos* (préstamos de la germanía *calcorros*, documentado también en diversos diccionarios gitanos) y *calquetes* son los ‘zapatos’; *chapeo*, *gallarús* y *llagarázuli* es el ‘sombbrero’; *saldaña* / *saldania* / *sandariega*, *xerabia* ‘camisa’, que también se dice *fiañosa* con metonimia de filosa ‘de hilo’; *alfarriles* y *baleos* / *valeos* son ‘pantalones’, también denominados *taratulas*, término que alude a dos realidades: ‘pantalones’ y ‘calzones’. Por último, la chaqueta se dice *arpiona* y el pañuelo es *ñapuelo* (con la típica inversión de consonantes). Eso es todo en el vestuario de nuestros canteros, bastante pobre, por cierto, y donde no hay constancia de ningún término referente a la ropa exclusivamente femenina.

3.3. La comida

Cuando estaban en casa, la comida (*gandu* o *jaticio*), si nos atenemos al vocabulario, sería la típica de una sociedad rural de la zona y época: *alcazota* ‘sopa’ y *caldosas* (metáfora) ‘sopas’; *ognia* / *oguiu* (<vasc. ogi) ‘pan’; *articha* / *artifa* ‘borona’ y *arto* / *artolo* (<vasc. arto) ‘maíz’; *aragua* (<vasc. haragi) ‘carne’; *urdiu* y *urdiz* (<urde) ‘cerdo’, ‘tocino’; *cernia*, *restana* / *restaña* ‘manteca’; *estañón* / *estañol* / *rastaño* (<vasc. gaztanol) ‘queso’; *fabes*, *saranjuanés*, *pulgas* y *algaraballas* ‘alubias’; *algaraballos* / *garabelos* / *garrapetos* ‘garbanzos’; *tamienzas* y *curubelas* ‘patatas’, también denominadas con la paráfrasis *verdegosas de la terraguzza* (‘frutas de la tierra’) y *fumarro* (<germ. gomarra ‘gallina’) ‘huevo’.

Sorprende no encontrar entre su alimentación el chorizo o la morcilla; sin embargo, sí están presentes algunas variedades de pescado (*ranca-llo*), tales como: *arameta* ‘trucha’; *esclamentín* y *bacallo* ‘bacalao’ y *galicia* ‘arenque’. También tienen cabida en su alimentación *verdurasas* y *vérdulas* ‘verduras y frutas’: *maragotas* ‘castañas’; *mosteas* / *mesteas* ‘uvas’; *sagarria* / *xagarda* (vasc. *sagarra*) ‘manzana’; *verdegosas* ‘manzanas, peras y frutas en general’; *vérduras* ‘cerezas’; *vérduros* ‘prunos, ciruelas silvestres’.

Para beber con la comida, tomaban *oreta* / *ura* (vasc. *ur*) ‘agua’; también bebían *esnia* (vasc. *esni*), *gusmalla*, *ornea* ‘leche’, bautizada también con la paráfrasis *oreta clamo* de la iriona ‘agua blanca de la vaca’. Si podían permitírsele, bebían *ardo* (vasc. *ardo*); *bayo*, *nifrado*, *zumaque* y *zurí*, denominaciones todas ellas para el vino; el aguardiente también se denomina en lexía compleja: *oreta clamo*; *oreta-ira*; *urasalienque* y *zacardoba*. Algunos también podían beber *saidra* o *xagardua* (<vasc. *sagardo*) ‘sidra’.

En las *bayucas* ‘tabernas’ beberían también las mismas bebidas alcohólicas mencionadas.

Para el final, podrían *malfaquiar* / *manfullar* / *manfuriar* ‘fumar’ algo de *malfaque* / *fosquen* ‘tabaco’, tal que un *manflús* / *flus* ‘cigarro’, ‘pitillo’.

4. VALORACIÓN GLOBAL

Tras este rápido y necesariamente incompleto repaso del léxico en pantoja, podemos deducir algunas valoraciones finales. Este léxico consta de dos tipos de voces: unas exclusivas de la cantería; otras compartidas con otros grupos de artesanos.

Así, mientras que los términos que designan realidades específicas de este grupo profesional suponen un escaso porcentaje del total, se observa, sin embargo, como rasgo general un predominio del neologismo estilístico, pues con voces nuevas se nombran referentes comunes y ya lexificados; lo que explica la importancia de la sinonimia y la búsqueda de expresividad, tendencia propia de un argot de grupo.

Se aprecia cierta vacilación y variación en la forma de muchos vocablos, debido a que se trata de un lenguaje oral coloquial, sin registro escrito, que ayudaría a fijar las formas.

La paráfrasis o explicación amplificativa es uno de los procedimientos más productivos a la hora de crear nuevas palabras en pantoja; aunque está viva también la simple transmutación de consonantes, fenómeno común a varias jergas y que Sojo y Lomba considera “mala pantoja”. Que otras jergas influyeron queda patente en las voces que la pantoja incorpora de gallegos, asturianos y vascos, e incluso, de la germanía, con préstamos del caló, sobre todo, en lo que tiene de lenguaje simbólico y críptico, con abundancia de metáforas, metonimias y sinécdoques, mediante las que se relexifica la realidad común, como procedimiento de ocultación a los ajenos al grupo.

Se recrea la realidad gracias a procesos metafóricos y metonímicos en un léxico que permite visualizar la vida de los canteros, las razones para salir de su tierra durante meses, las tareas a las que se dedicaban, sus útiles de trabajo, sus hábitos de alimentación, sus vestidos, sus relaciones de familia, la religión y sus actuaciones positivas y no tan positivas; en definitiva, expresiones todas ellas que son reflejo de una visión *fantasiosa* de la realidad, tal como queda dibujada entre estas palabras que sirven de elemento de unión entre los integrantes de este grupo humano, y que son un detallado repaso a una forma de vivir y pensar correspondientes a un pasado no tan lejano pero que se pierde en el recuerdo de algunas generaciones y en el de otras, las más jóvenes, ni aparece.

Creemos haber cubierto nuestro objetivo de dar a conocer una parte importante de nuestro pasado cultural, toda una época de la comunidad cántabra que con este estudio queremos revitalizar y actualizar, a la vez que animamos a los especialistas a profundizar en estudios sobre esta jerga.

BIBLIOGRAFÍA

- CAGIGAS ABERASTURI, Ana Isabel, Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA y Luis ESCALLADA GONZÁLEZ (2001), *Los Maestros Canteros de Ribamontán*, Ribamontán al Mar y Ribamontán al Monte: Excmo. Ayuntamiento.
- CARO BAROJA, Julio (1991) "Sobre las jergas", *RDTP*, XLVI, pp. 7-21.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1980), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid: Gredos, vol. II, s.v. *fantasía*.
- GARCÍA ALÉN, Alfredo (1955), *Vocabulario de los canteros de Pontevedra, recogido por la Sociedad Arqueológica: "El Museo de Pontevedra"*, X, pp. 136-156.
- GARCÍA ALÉN, Alfredo (1977), "Un nuevo vocabulario de la jerga de los canteros pontevedreses", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIII, pp. 61-69.
- HIDALGO, J. (1609), *Romancero de Germanía*, Madrid: Taurus (ed. facs. 1967)
- MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel (1990), "La aportación de los maestros canteros de Trasmiera a la arquitectura española", *Cuadernos de Trasmiera*, II, pp. 57-88.
- SÁNCHEZ VICENTE, Xuan Xosé (comp.) (2004), *Xírigues. Lengua y vida de los artesanos asturianos ambulantes*, Asturias: cajAstur.
- SANMARTÍN SÁEZ, Julia (1999), *Palabras desde el talego. El argot en la prisión de Valencia*, Valencia: Institució Alfons el Magnanim.
- SANMARTÍN SÁEZ, Julia (2006), *Diccionario de argot*, Madrid: Espasa Calpe.
- SOJO Y LOMBA, Fermín (de) (1935), *Los Maestros Canteros de Trasmiera*, Madrid: Est. Tip. Huelves y Compañía.
- SOJO Y LOMBA, Fermín (de) (1947), *La pantoja. Jerga de los Maestros Canteros de Trasmiera*, edición y estudio preliminar de M^a Fátima CARRERA DE LA RED, Santander: Fundación CDESC, 2003.
- VV. AA. (2003), *El arte de la cantería. Actas del V Centenario del nacimiento de Rodrigo Gil de Hontañón (Santander 2000)*, Santander: Centro de Estudios Montañeses.